

Los bosques del mundo:

CADA AÑO una superficie de bosques del tamaño de Portugal se reconvierte para otros usos, principalmente la agricultura. La FAO, en *Evaluación de los recursos forestales 2000: Informe principal*, estima que en los años noventa el mundo perdió 95 millones de hectáreas de bosques, sobre todo en los trópicos. Esta cifra incluye la pérdida de 161 millones de hectáreas debido a la deforestación, que se compensó en parte con la forestación de 15 millones de hectáreas, una expansión natural de 36 millones de hectáreas y la reforestación de otros 15 millones de hectáreas. Las pérdidas se debieron, en su mayoría, a las conversiones a gran escala (gráfico 1).

Estas pérdidas son importantes porque los bosques proporcionan una compleja gama de bienes y servicios ecológicos, sociales y económicos vitales. Un 25% de la población mundial depende en cierta medida de los recursos forestales y unos 500 millones de personas que viven dentro o cerca de una masa forestal densa dependen esencialmente del bosque para subsistir o ganarse la vida. La Organización Internacional del Trabajo estima que la silvicultura y las industrias de productos forestales proporcionan, a escala mundial, el equivalente a 47 millones de empleos a tiempo completo.

Combinar la conservación con la producción

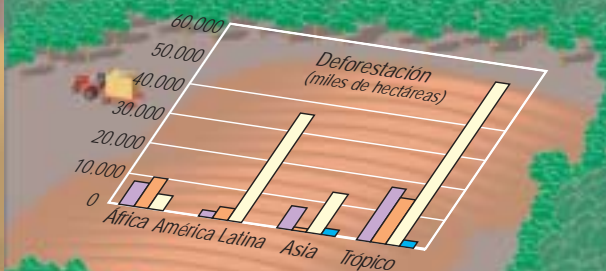
Por su importancia ecológica o por su valor cultural, es necesario proteger grandes superficies de bosques, pero es inevitable que una gran parte del resto se dedique a usos productivos y que se haga de forma sostenible. Lo mismo puede decirse de los terrenos degradados, que pueden conservarse o dedicarse a la producción. Los pastizales de la isla de Java, por ejemplo, que sufrieron una fuerte degradación durante el siglo pasado, son hoy día vergeles que cumplen numerosas funciones ecológicas y sirven de base a una diversidad biológica mucho mayor que los terrenos a los que han reemplazado, al tiempo que producen madera, frutas, especias y otros productos.

La participación de la comunidad es vital

La necesidad, cada vez más evidente, de que las comunidades que dependen de los bosques (con frecuencia pobres y desfavorecidas) participen activamente en el uso y la protección de los recursos forestales se está traduciendo en una tendencia a escala mundial a otorgarles derechos de propiedad sobre los bosques (gráfico 2). La participación comunitaria en el proceso de decisión e implementación es esencial para

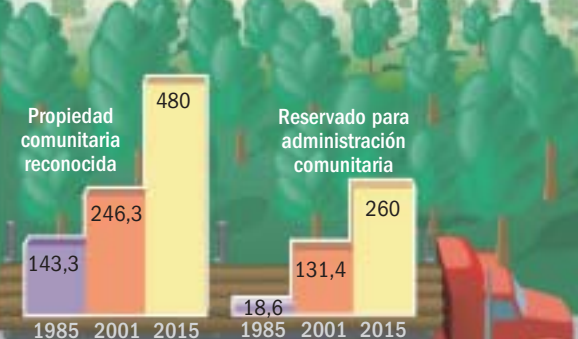
Gráfico 1
El destino de los bosques

- Conversión a rotación de cultivos en pequeña escala
- Conversión a agricultura permanente de pequeña escala y otros usos
- Conversión a agricultura permanente de gran escala y otros usos
- Conversión a plantaciones agrícolas y forestales



Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación; datos evaluación mundial de recursos forestales, 2000.

Gráfico 2
La propiedad y administración forestal comunitaria aumentó mucho desde 1985
(Millones de hectáreas)



Fuente: Forest Trends, Washington.

Equilibrar las demandas económicas y la conservación

la buena administración, la distribución equitativa de los beneficios y la gestión sostenible de esos recursos.

Creciente importancia de la inversión privada

A mediados de los años noventa, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) solo representaba una mínima parte de los recursos disponibles para la silvicultura (gráfico 3) y desde entonces ha sufrido una abrupta caída. Sin embargo, la inversión privada —nacional y extranjera— ha ido en aumento, mientras que la inversión pública se ha reducido ligeramente. En vista de estas tendencias, es necesario crear marcos jurídicos y reglamentarios que fomenten una inversión privada responsable, eliminen la corrupción y desarrollen alternativas de financiamiento como el ecoturismo y las contrapartidas de las emisiones de carbono.

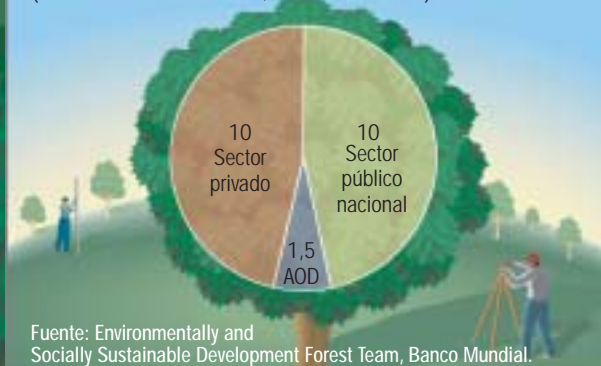
Actuar al nivel de toda la economía

Las reformas de las políticas y las actividades de otros sectores pueden tener efectos, a veces inadvertidos y no reconocidos, en los bosques. El impacto negativo de las subvenciones agrícolas (estimado en unos US\$300–US\$350 millones a escala mundial) que alientan la reconversión injustificada de terrenos es bien conocido; el mismo efecto puede tener la decisión inapropiada de establecer una plantación. Para que se adopten medidas equilibradoras, es necesario que la gestión de los bosques sea un elemento vital de los programas generales de planificación del desarrollo y apoyo económico.

Gráfico 3

Procedencia de los recursos financieros

(Miles de millones de dólares; estimaciones 1993)



Fuente: Environmentally and Socially Sustainable Development Forest Team, Banco Mundial.

Qué hacer a futuro

El proyecto *Global Vision for Forests 2050*, una iniciativa que ha reunido a expertos de vanguardia, organizaciones no gubernamentales, donantes e instituciones del sector, propuso el siguiente escenario para una zona forestal cerrada de 3.000 millones de hectáreas en 2050 (gráfico 4): un incremento de los bosques de propiedad y gestión comunitarias (que en 2000 ocupaban una superficie de 380 millones de hectáreas) y un notable aumento de las zonas protegidas, según la definición de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), categorías I–VI. La superficie de bosques de producción estatal y privada en régimen de gestión intensiva sería aproximadamente la misma que ahora, mientras que los bosques de plantación industrial aumentarían ligeramente, de 95 millones a 100 millones de hectáreas.

Gráfico 4

Posible situación mundial de los bosques, 2050

(Millones de hectáreas)



Fuente: Proyecto Visión Mundial de los Bosques en 2050.